

WILLIAM JAMES Y LOS ORIGENES DE LA PSICOLOGÍA DE LA RELIGIÓN

JORDI BACHS
NEUS BARRANTES

Universitat Autònoma de Barcelona

RESUMEN

El objetivo de nuestro trabajo es investigar una faceta importante y poco conocida de la obra de William James (1842-1910), uno de los pioneros de la psicología científica: el estudio psicológico de la religión. El gran interés por el tema a lo largo de su vida culmina en unas célebres conferencias, pronunciadas en Edimburgo (Escocia) sobre Religión Natural en 1901 y 1902, subvencionadas por la Fundación Gifford. Publicadas inmediatamente bajo el título de "Las variedades de la experiencia religiosa. Un estudio sobre la naturaleza humana", siempre se ha considerado un clásico por los estudiosos del fenómeno religioso, y en el ámbito de la psicología representan el inicio de los estudios psicológicos sobre la religión.

Destacamos entre los aspectos más importantes desarrollados en nuestro trabajo: las raíces culturales y religiosas de la familia James, de origen irlandés, afincada en Estados Unidos desde 1789; la apasionante y conflictiva trayectoria vital de William James, cuya personalidad plural y perpetuamente inquieta permite comprender su interés por el estudio científico de la experiencia religiosa; finalmente, la perspectiva nueva y original de la obra de James en su obra sobre las variedades de la experiencia religiosa, punto de inflexión en la historia de la psicología e inicio universalmente admitido de los estudios modernos en psicología de la religión.

ABSTRACT

The purpose of our paper is to investigate an aspect slightly known of William James' work: the psychological study of religion. The enormous interest for the subject all along his life reaches to the famous "Gifford Lectures" at the University of Edinburgh at the turn of the century (1901-1902), published with the title "The Varieties of Religious Experience. A Study on Human Nature". His remarkable

work always has been considered classical in the field of religious science and it is the departure of the modern psychology of religion.

Let us underline some aspects of our research: the cultural and religious roots of the James' family, who originated in Ireland and settled down in U.S.A. in 1789; the passionate and conflictive trajectory of William James, whose plural and restless personality permit us to understand his interest in the scientific study of religious experience; finally, the original and new perspective of James work on the varieties of religious experience, a turning-point in the history of psychology and the beginning of the modern studies on psychology of religion.

INTRODUCCIÓN

En la gestación y desarrollo de la psicología científica a lo largo de las últimas décadas del siglo XIX es indiscutible el papel prominente que ocupa William James, conocido sobre todo por su obra monumental, *The Principles of Psychology*, publicada en 1890. Se trata sin duda de la obra más importante de la psicología naciente, junto con las de Wundt, Rosmini y Thompson. Doce años antes, James había firmado un contrato para escribir el libro en el plazo de un año. Lo más sorprendente no es el tiempo que le ocupó el tema, con la consiguiente desesperación de su editor, sino lo que le decía en la carta que acompañaba el envío del original: "*La masa de papeles que le mando prueba dos cosas: primero, la inexistencia de la llamada ciencia psicológica; segundo, mi propia incapacidad sobre el tema*". En realidad, a partir de esta fecha, la psicología probablemente ya no está tan lejos de la ciencia, pero William James ya no se ocupará prácticamente más de ella. Llegó a ella después de terminar su carrera de medicina, que nunca practicó, interesado por las relaciones entre el cuerpo y la mente, y de ella repartió para trabajar en dos parcelas menos conocidas de los psicólogos: filosofía y religión. Hasta cierto punto no nos extraña que la psicología contemporánea ignore el James filósofo, pero encontramos menos explicable que excluya el James psicólogo de la religión. En el fondo se trata del mismo James que se interesa por el mismo tipo de problemas. En filosofía, su doctrina sobre empirismo radical niega como fundamental, en el hecho llamado "*conocer*", la relación sujeto-objeto y sostiene en cambio la "*experiencia pura*" como materia prima del conocimiento. Por esto en el campo de la religión, por encima de todo le interesan las experiencias personales, inmediatas, de individuos en relación con aquello, sea lo que sea, que consideren divino.

El estudio de tales experiencias es el reto que se impone James al aceptar la invitación de la Fundación Gifford, de la Universidad de Edimburgo, en 1896, de pronunciar una serie de 20 conferencias sobre religión natural. Previstas para el año 1899, James dicta finalmente la primera serie en los meses de mayo y junio de 1901, y la segunda al año siguiente en fechas similares. Las conferencias son publicadas inmediatamente con el título de *Las variedades de la experiencia religiosa: estudio de la naturaleza humana*. La aportación de James en este campo produce un impacto menos conocido pero tan importante como

el que consiguió con sus *Principles*. De ello vamos a ocuparnos en nuestro trabajo con el propósito de llenar esta laguna en el conocimiento de la obra de James y por ende en el de la historia de la psicología.

LAS RAÍCES CULTURALES DE LA FAMILIA JAMES

William James nace en la ciudad de Nueva York el once de enero de 1842, el primero de los cinco hijos de Henry James y Mary Robertson. El abuelo paterno era irlandés de Bailieborough (Curkish, del condado de Cavan), una zona rural al noroeste de Dublín, hijo de un rentero presbiteriano de una de las numerosas plantaciones de la región, impuestas por la corona inglesa en su política colonizadora. La tradición familiar cuenta que llegó a Estados Unidos con una modesta cantidad de dinero, una gramática latina y el deseo de visitar el campo de una de las batallas de la guerra de la independencia (probablemente Saratoga) contra el colonizador inglés.

Tenía tan sólo 18 años y en el curso de su vida en América realizó una carrera económica y comercial fulgurante hasta el punto que en el momento de su muerte, 43 años después, su patrimonio constituía una de las más grandes fortunas del joven país. Auténtico paterfamilias de la saga James, era conocido con el nombre de William James de Albany, ciudad a orillas del Hudson donde tenía la mayoría de sus bienes y negocios. Su hijo Henry recuerda un ambiente familiar puritano, cerrado y afectivamente frío. En el momento de la adolescencia, a causa precisamente de algún despilfarro de dinero, se produce un serio conflicto que años más tarde pondrá en peligro la percepción de la enorme herencia que deja James de Albania a su descendencia. Henry James percibirá finalmente la parte de la herencia que le corresponde (una renta anual de más de 50 millones de pesetas en dinero de hoy), pero nunca se dedicará a los negocios. Se produce una rotura total entre la vida del James de Albania dedicada a los bienes financieros y la de su hijo Henry, y más aun la de sus nietos, cultivadores exclusivos de bienes simbólicos como la literatura, el arte y la filosofía. Los principios religiosos y morales en la mansión de los James eran los típicos de la tradición calvinista, importada de la Inglaterra puritana del siglo XIX. En este ambiente se mantenía una relación intensa con los ministros e instituciones presbiterianas, aunque ambigua, ya que William de Albania amagaba al parecer un secreto desdén por todo ello, a pesar de que un hijo de un matrimonio anterior fuera ministro presbiteriano. Curiosamente, tres años después de la muerte del patriarca, Henry James también entró en el Seminario Teológico de Princeton, no sabemos si como continuación de la actitud de rebeldía filial o con afán reparador hacia una vocación que el padre menospreciaba. Con todo, la percepción de la herencia paterna y un viaje a Irlanda, tierra natal de sus padres, dan al traste con este proyecto y con su adhesión a las formalidades calvinistas. Ello no impedirá el cultivo de una profunda religiosidad, alimentada especialmente en la teología mística, que le ayuda a superar un momento especialmente crítico de su vida. Fue en mayo de 1844 con ocasión del primer viaje familiar a Europa, con su mujer Mary y sus hijos William y Henry, de muy corta edad. Encontrándose

en Inglaterra, Henry James (padre) sufre una crisis repentina e inexplicable de duda, ansiedad y desesperación, que no alivian los mejores médicos de Londres sino la doctrina de un místico sueco, Emanuel Swedenborg. William James la interpretará años más tarde como el punto culminante de un proceso de conversión religiosa que "*se rinde finalmente a un poder superior salvífico*" (Mathiessen, 1961).

TRAYECTORIA VITAL COMO DILEMA ENTRE DETERMINISMO Y LIBERTAD

En cuanto a la tercera generación americana de los James, destacaríamos el clima familiar de inmensa curiosidad intelectual, libertad y escepticismo, en una casa abierta siempre a las más destacadas personalidades intelectuales del momento, tanto americanas como extranjeras. El matrimonio de los padres había sido civil, pero los hijos creían que el secreto de su unión era la religión y comenzó cuando la madre, siguiendo en ello al marido, abandonó los hábitos sectarios en que había sido educada. La religión de los James era pues una religión totalmente privada, sin ninguna clase de prácticas, ritos o plegarias. Los hijos, sin embargo, podían asistir a los oficios dominicales de cualquier denominación religiosa. Ante la confusión que esto pudiera crear, el padre les comentaba que no había porqué sentirse excluido de ninguna de las confesiones religiosas existentes en la ciudad, calvinista, de Swedenborg, judía o católica. Los niños también tenían dificultades para explicar a sus compañeros de colegio la profesión de su padre, después de que éste les respondiera: "*Decidles que soy un filósofo, alguien que busca la verdad, un escritor... o, quizá mejor, un estudiante*". No es de extrañar que el niño William envidiara la suerte de un compañero el padre del cual era estibador de muelle. No sabía muy bien lo que hacía, pero por lo menos era algo definido y además la palabra sonaba bien. Este era el caldo de cultivo de la familia James, dueños de una inmensa fortuna, pero inicialmente sin residencia fija y con continuos viajes a Europa: un nomadismo que ejemplificaba de manera práctica que la realidad, como la verdad, estaba por descubrir, a lo largo de una aventura fundamentalmente solitaria.

Este clima de franco escepticismo explica, a nuestro entender, la perplejidad intelectual y afectiva del joven William James, sus continuas dudas cada vez que debe tomar partido ante algún problema vital, como la elección de carrera o la elección amorosa. Es por esta razón, sin duda, que experimenta una profunda crisis existencial un año después de haberse graduado en medicina, motivada por el dilema que le plantea la oposición entre libertad y determinismo. Esta crisis, que por poco le lleva al suicidio, parece una réplica de la que vivió su padre 26 años antes y nos interesa por sus connotaciones religiosas. William James nos la cuenta, de manera anónima, al final de la séptima conferencia, a propósito de sus reflexiones sobre el alma enferma. Se trata de una experiencia religiosa en una situación límite de ansiedad, tristeza, inseguridad y miedo a perder la razón, que James califica de melancolía. El sentido religioso lo explica de esta manera: "*un miedo tremendo me penetraba con tal fuerza que a no ser por el*

recurso a textos de la Escritura, como 'el Dios eterno es mi refugio'.. creo que hubiera enloquecido" (W.James, 1985, pp.136-137). Esta confesión pone en duda otras afirmaciones de James de que él no es un hombre religioso ni nunca ha hecho ningún tipo de experiencia religiosa. ¿Cuál puede ser, pues, la razón que le impulsa a estudiar el fenómeno religioso a lo largo de varios años?

LAS VARIEDADES DE LA EXPERIENCIA RELIGIOSA

En su primera conferencia, William James expresa claramente ante una audiencia expectante de cerca de trescientas personas la posición en que se sitúa al afrontar el tema: *"En cuanto a la manera de dictar mi curso debo decir que no soy teólogo, ni erudito en historia de las religiones, ni tampoco antropólogo. La psicología es la única rama del saber en la que estoy especializado y, para un psicólogo, las tendencias religiosas del hombre deben ser como mínimo tan interesantes como cualquiera de los distintos hechos que forman parte de su estructura mental"*. Para entender esta afirmación creemos conveniente situarnos en el año 1890, cuando James se halla en las postrimerías de su larga etapa psicológica, después de haber experimentado en psicofísica y haber dictado varios cursos en la universidad de Harvard sobre las relaciones entre fisiología y psicología, sin que realmente sienta verdadero interés por los aspectos físicos y cuantitativos de la ciencia. Lo que le fascina es la relación entre materia y mente, entre cuerpo y espíritu. Por ello dedica diez años de su vida a la psicología naciente y produce su conocido compendio magistral (1890), desmarcándose claramente de la psicofísica y psicofisiología alemanas. De aquí que en el momento de afrontar el estudio del fenómeno religioso la única perspectiva que se siente con ánimo de tomar sea la psicológica, básicamente descriptiva, aunque inicialmente haya previsto una segunda parte filosófica, que sólo podrá apuntar en sus últimas conferencias.

Esta nueva empresa científica la realizará James a lo largo de varios años. En 1896 la Fundación Gifford de Escocia le invita a que pronuncie sus conferencias sobre religión en 1899, pero una vez más sus dudas y zozobras sobre la magnitud de la empresa retardan el evento hasta la primavera de 1901. En una carta de 1897 comenta: *"aunque la religión sea el gran interés de mi vida, soy irremediamente un aconfesional, por lo que considero todo este asunto de modo demasiado impersonal"*. Es progresivamente, a lo largo de la década de los 90, que James se orienta hacia el estudio de las biografías de hombres religiosos. Su posición parte de la idea de que *"iniciamos el conocimiento de las cosas a través de los sentimientos"*, sin los cuales no hay conocimiento real. *"Tener el objeto en la mente o en la conciencia, sin experimentarlo mediante los sentidos y las emociones, es sólo un principio de información"*. De aquí que la tesis defendida en Edimburgo sea que *"el origen de todas las religiones radica en experiencias místicas individuales"*. Otra idea importante es su oposición a la actitud agnóstica que promueve el cientismo contemporáneo al afirmar que si no hay evidencia se debe suspender el juicio. James lo acepta para las ciencias físicas, pero no lo cree posible ni aconsejable en las morales y religiosas. En

tales casos defiende el derecho a creer: "*nuestra naturaleza afectiva no sólo está perfectamente legitimada para optar entre varias propuestas, sino que debe hacerlo siempre que se trate de una opción genuina, con implicaciones prácticas, que por su naturaleza no puede dirimirse con razones intelectuales. En tal situación, no decidir y dejar la cuestión en suspenso ya es una opción afectiva (lo mismo que decir si o no) y corre el mismo riesgo de no ser verdad*".

La preparación de su trabajo es muy concienzuda. Empieza a recoger datos de forma sistemática a partir de 1896 y escribe a intermitencias, a causa de su mala salud, los temas de las conferencias que luego configuran los capítulos del libro que se publica inmediatamente después de pronunciar la última lección. Esto es posible porque antes del viaje a Escocia James ya había entregado el original a su editor. En una carta de abril de 1900 a Fanny Morse de Boston, comenta lo duro de su proyecto en el que, en contra de los prejuicios de la gente de su clase, piensa defender la experiencia como la auténtica médula de la vida religiosa. Por otra parte, está plenamente convencido que a pesar de ciertos absurdos dogmáticos, la vida religiosa en su conjunto es una de las funciones humanas más importantes: "*Quizá fracase en mi cometido, pero intentarlo constituye mi acto de fe*".

En la preparación de su trabajo su mujer Alice juega un papel muy importante, sobre todo en momentos de desánimo y abatimiento, cuando se siente impulsado a renunciar a la invitación de Edimburgo. Apoyo moral y también práctico en la preparación de citas bibliográficas. Aunque el texto de William James siempre ha sido considerado como un acto póstumo de reconocimiento a su padre Henry, él lo dedica a E.P.G. "*en prueba de amor y gratitud filial*". Se trata de Eliza Putnam Gibbens, la madre de Alice, que William amaba y admiraba como a su propia madre. Creemos que con esta dedicatoria James rinde un sentido homenaje a tres mujeres con rasgos parecidos de carácter y religiosidad: su madre ya fallecida, su mujer Alice y su suegra Eliza, su "*beloved belle-mère*".

LOS ORÍGENES DE LA PSICOLOGÍA DE LA RELIGIÓN

Esta obra de James, en opinión de José L. Aranguren (1985) "*fue un punto de inflexión en la historia de la psicología y, por ende, de la psicología religiosa y de la consideración de la religión por los hombres cultos*". Aranguren se refiere a la defensa de la normalidad mental del comportamiento religioso: no puede sostenerse, según James, la idea dominante hasta entonces entre los psicólogos de la neurosis religiosa y de la religión como reliquia de pasados primitivismos. Puede que muchos líderes religiosos sean neuróticos, pero esto no permite concluir que la religión no sea más que neurosis. Lo que debe importarnos de un místico por encima de todo es su obra, no las eventuales manifestaciones patológicas de su psiquismo.

Con William James nace la psicología moderna de la religión, estudiada desde una perspectiva globalizante y con el convencimiento de la unidad significativa que la conducta religiosa tiene en la vida mental del creyente. Estas premisas se contraponen a los estudios positivistas y reduccionistas de muchos

contemporáneos suyos, que pretendían descubrir el origen y la esencia de la religión. Su concepto de experiencia, central en su planteamiento, es claramente antipositivista y antimaterialista. Los elementos subjetivos no pueden suprimirse en ningún caso, porque "*el mundo de nuestra experiencia*" no es reducible a los objetos científicos, que son representaciones abstractas de la realidad, ajenas a nosotros mismos, mientras que nuestro estado interior es nuestra experiencia propia y personal. Por otra parte, la obra de James inaugura, desde el punto de vista metodológico, aquella necesaria actitud de empatía (defendida por su amigo Flournoy de Ginebra) en el estudio tanto del hecho religioso como no religioso, de la creencia y de la descreencia, que han inspirado desde entonces las mejores contribuciones de la psicología de la religión en muy diversos países del mundo. Cerca de nosotros, en Europa, destacaríamos los centros de investigación y docencia de las universidades de Uppsala (Suecia), Nimega (Holanda) y Lovaina (Bélgica).

El objeto de estudio de James es la religión personal, en especial la de los seres humanos excepcionales, no la comunicada por tradición, definida en formas institucionales y conservada por costumbre. Estudiar esta vida religiosa de segunda mano nos serviría de poco. La actitud religiosa consiste, según James, en creer en la existencia de un orden invisible pero real, al que el ser humano debe acomodarse de modo armónico: en esto consiste su bien supremo. En el estudio de las personas excepcionales del mundo religioso James distingue la religión de mentalidad sana y la de mentalidad enferma, así como el proceso psicológico concomitante del yo dividido y su proceso de unificación. Trata también del fenómeno de la conversión, de la santidad y del valor humano de los frutos de la santidad; y finalmente del misticismo. James concluye su obra con unas reflexiones filosóficas y la sensación penosa de dejarla inacabada, porque al ser su punto de vista predominantemente descriptivo deja sin resolver el gran tema de la verdad religiosa.

Una de las aportaciones más claras del pensamiento de James es la de la especificidad de la experiencia religiosa. Desde el punto de vista de la psicología nada permite distinguir una experiencia religiosa de otra que no lo sea. El amor religioso, dice James, no es más que el amor humano dirigido hacia un objeto religioso. El temor religioso es el mismo temor humano, con todas sus connotaciones afectivas y orgánicas, "en cuanto puede afectarlo la noción de retribución divina". Lo mismo vale para los demás sentimientos religiosos, de manera que desde la perspectiva psicológica el hombre religioso no se diferencia del que no lo es. No es la psicología, pues, la que los diferencia, sino la religión, es decir, el polo objetivo, intencional, que orienta el comportamiento del ser humano el cual reacciona con sus capacidades afectivas, cognitivas y conativas.

William James, en definitiva, es muy consciente de que la gran cuestión en el estudio de la religión es el polo objetivo de la experiencia religiosa, imposible de probar científicamente porque la realidad del objeto religioso cae fuera de las competencias del método científico. Pero esto, como afirma repetidamente, no puede invalidar la legitimidad de la creencia religiosa. Como dice J. Ratner (1963), la gran ambición de James no fue reconciliar ciencia y religión, sino de hacerlas congruentes, manteniendo para cada una de ellas la misma exigencia

de fidelidad firme y profunda. Por encima de todo importa salvaguardar el principio de libertad (*free will*) por el que tanto el creyente como el no creyente tienen el derecho de creer o de no creer, y ninguna presión humana puede ni debe forzar su actitud.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Allen, G.W. (1967). *William James. A Biography*. New York: The Viking Press.
- Aranguren, J.L. (1985). Prólogo. En W. James, *Las variedades de la experiencia religiosa*. Barcelona: Península.
- Bachs, J. (1985). Pròleg, cronologia i bibliografia. En W. James, *Les varietats de l'experiència religiosa*. Barcelona: Edicions 62.
- Bachs, J. (1988). "The Catalan Edition of William James *The Varieties of Religious Experience. A Study of Human nature*". *Proceedings of the Fourth Symposium on the Psychology of Religion in Europe*. University of Nijmegen: The Netherlands.
- Bachs, J. (1994). Belief, unbelief and religious experience. En Josef Corveleyn & Dirk Hutsebaut: *Belief and unbelief. Psychological perspectives*. Amsterdam - Atlanta: Rodopi.
- Barzun, J. (1983). *A Stroll with William James*. New York: Harper and Row.
- Grattan, C.H. (1962). *The Three Jameses*. New York: New York University Press.
- James, W. (1902 / 1963). *The Varieties of Religious Experience. A Study in Human Nature*. New York: University Books.
- James, W. (1985). *Les varietats de l'experiència religiosa. Estudi de la naturalesa humana*. Edició i pròleg a cura de Jordi Bachs. Barcelona: Edicions 62.
- James, W. (1985). *Las variedades de la experiencia religiosa. Estudio de la naturaleza humana*. Barcelona: Ediciones Península.
- Lewis, R.W.B. (1991). *The Jameses: a family narrative*. New York: Farrar, Sorans and Giroux.
- Mathiessen, F.O. (1961). *The James family*. New York: A.A. Knopf.
- McDermott, J.J. (1967). *The Writings of William James. A Comprehensive Edition*. New York: Random House Incorporation.
- Ratner, J. (1963). Introduction. En W. James, *The Varieties of Religious Experiences. A Study in Human Nature*. New York: University Books.